

López Medel, Jesús y Mañueco, Rafael. *Gorbachov, ocaso y caída del Imperio Rojo*, Santander, Ediciones Estvdio, 2011, 251 páginas.

Por Félix Gil Feito.
(Universidad de Cádiz)

Este breve ensayo sobre la caída de la URSS nos transporta una vez más a uno de los periodos más apasionantes de la historia reciente de Europa, a causa esencialmente de las importantes consecuencias que la desintegración de éste trajo y que sin lugar a dudas repercutieron en la formación de un nuevo orden mundial a partir del año 1991. Lamentablemente he de apuntar que en esta ocasión, el libro no aporta nada nuevo a la historiografía, por otro lado no muy abundante en nuestro idioma, sobre la disolución del sistema soviético y sobre la evolución de un proceso de reforma que comenzó de la mano de Gorbachov allá por 1985, y que degeneró en una serie de problemas y escenarios que enviaría a una de las grandes superpotencias mundiales al defenestramiento definitivo.

Los autores de este libro, Jesús López-Medel y Rafael Mañueco, proceden de dos ámbitos humanísticos distintos pero complementarios a su vez. López-Medel ha desarrollado toda su carrera en torno a la política donde ha ocupado distintos cargos, entre los que se pueden destacar el de Presidente de la Comisión para los derechos humanos, la democracia y ayuda humanitaria, perteneciente a la OSCE. Como gran conocedor del ámbito post-soviético es autor de varios libros sobre el tema. Rafael Mañueco, por el contrario, proviene del sector periodístico, y ha sido corresponsal de diferentes medios de comunicación en Moscú desde principios de la década de los años ochenta. No es de extrañar pues, que ambos autores generen en el lector más adiestrado en estas lindes la esperanza de encontrar en él nuevos datos o teorías sobre el proceso que aconteció sobretudo a partir del año 1989, que es cuando verdaderamente la URSS comienza a mostrar los primeros signos inequívocos de colapso.

Pues bien; el presente libro podríamos calificarlo como un interesante ensayo introductorio a todo el proceso de desintegración soviético, si bien, podemos a su vez calificarlo también de algo somero y poco profundo. Es un libro sin lugar a dudas con fuerte vocación divulgativa pero en ningún caso, y creo que así lo han intentado

plasmar los autores, vocación investigadora. No se aporta una nueva visión sobre el tema, o una revisión sobre algún pasaje concreto de lo que hasta ahora hoy conocemos sobre alguno de los hechos más sombríos de aquella época, como por ejemplo el golpe de estado de 1991 o el del papel jugado por las potencias occidentales en la caída del sistema soviético. Estamos ante una narración estricta de los hechos.

El libro, para cualquier persona que haya leído anteriormente sobre el tema, se hace previsible hasta el extremo, salvando alguna anécdota que aparece a lo largo del texto. Los temas principales que ocupan los ocho capítulos de los que consta este libro son dedicados al problema de las nacionalidades que sufría la URSS, con el problema al que tenía que hacer frente Gorbachov teniendo que tratar con quince repúblicas y quince sensibilidades políticas diferentes que terminarían por reclamar más tarde o más temprano su independencia, el desarrollo dificultoso de los proyectos perfilados dentro de la Perestroika, la desintegración definitiva del Pacto de Varsovia o la continua amenaza que sufría la URSS de un golpe de estado proveniente principalmente del estamento militar.

Como nota curiosa destacar que el libro ha sido prologado por el principal e indiscutible protagonista de todo este proceso, el ex secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov, el cual, como en otras ocasiones ha declarado, defiende y apuesta porque los logros que se alcanzaron durante la Perestroika –que los hay, y muchos- serán valorados en su justa medida con el paso del tiempo y servirán como referencia en el proceso de construcción de un estado democrático ruso. Lamentablemente, como se puede comprobar actualmente, estos logros no han debido ser reconocidos como tales a juzgar por el contexto político y social que vive Rusia en la actualidad.

En cualquiera de los casos, *Gorbachov, ocaso y caída del Imperio Rojo* –un título algo sensacionalista y rimbombante por eso del “Imperio Rojo”- es un libro que debido a ese cierto aire periodístico que tiene, se convierte en una lectura fácil y dinámica que probablemente encuentre en el lector profano en el tema al mejor aliado. Escrito y narrado de forma correcta y directa, sin muchos adornos estilísticos, es un libro práctico que cumple a la perfección el objetivo último que en mi opinión tiene este ensayo; la divulgación de unos hechos

que contribuyeron a un cambio gigantesco en lo que a la geopolítica y geoestratégica se refiere y que sin ningún género de dudas supuso un punto de inflexión en la historia más reciente de nuestro mundo.

López Mora, Fernando (ed.), *Modernidad, ciudadanía, desviaciones y desigualdades: por un análisis comparativo de las dificultades del paso a la modernidad ciudadana*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, 552 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca.
(Universidad de Cádiz)

Los análisis sobre los conceptos de modernidad y ciudadanía y la relación que existe entre ambos han llenado las páginas de múltiples publicaciones. Politólogos, filósofos o historiadores han prestado atención a una cuestión que no ha estado exenta de polémica, debido a que en ella descansa buena parte de la legitimación del poder que surge de las revoluciones burguesas. Debido a la complejidad del tema, los enfoques que con el tiempo han ido desarrollándose han sido múltiples, ya que, por ejemplo, la modernidad puede ser concebida como un proceso que genera conocimientos y disciplinas especializadas cuya finalidad última es el dominio de la naturaleza pero también de los seres humanos.

Esto último comprometería la concepción defendida por la Ilustración, que observa la modernidad y la construcción de ciudadanía como algo que supone racionalización y progreso. Frente a ello, podría observarse que la lógica que domina la modernidad es la de sostener estructuras de control como las desarrolladas por la colonización europea, al producir mecanismos de interpretación de la realidad que permitan el sostenimiento de un mundo a la medida del poder occidental. En este sentido, las ciencias sociales desarrolladas en la Europa industrial aportaron claves para fabricar un conocimiento que ofreciera representaciones del “otro” que funcionaran bajo una lógica dual que diferenciara lo propio de lo ajeno, lo civilizado de lo primitivo, lo racional de lo pasional o lo moderno de lo atrasado. Esto ayudaba no sólo a delimitar, sino a controlar y excluir. El análisis científico y la diferenciación de disciplinas de alguna forma estuvieron mediatizados por esta forma de concebir la

realidad. Así, por ejemplo, el estudio del pasado fue asignado a la historia para que ofreciese una visión lógica de continuidad con el presente, frente a la antropología a la que se reservaba el estudio de los “otros”.

Bajo este prisma, la modernidad podría quedar definida como la búsqueda de una determinada forma de ordenar la realidad humana que parte de Europa, y que se extiende por el mundo a través de las políticas colonialistas. Bajo el punto de vista, las otras culturas pueden aparecer como “subdesarrolladas” o “atrasadas”. De este modo, la explotación colonial podía, por tanto, justificarse mediante la acción civilizatoria (modernizadora) que los países más industrializados de Occidente podían ejercer sobre los que estaban en un estadio arcaico.

Dentro de los mecanismos de funcionamiento de este entramado de dominio, se presentó la necesidad de constituir sujetos que cumplieran con la exigencia de conducirse dentro del marco establecido por el poder dominante, incluido el concepto de ciudadano del Estado-nación burgués.

Alrededor de esta interesante cuestión giran las investigaciones contenidas en la obra colectiva que dirige Fernando López Mora. A partir de los textos de las ponencias presentadas en un Congreso Internacional, que bajo el mismo título del libro, se celebró en la Universidad de Córdoba en 2006, se analizan los problemas surgidos en la implantación de la modernidad ciudadana y su impacto en las políticas sociales desarrolladas durante los siglos XIX y XX, particularmente en España, Canadá y Francia. La cuestión cobra especial actualidad para el lector de hoy ya que aporta elementos que ayudan a desarrollar el debate acerca del papel que el ciudadano tiene en los inicios del siglo XXI y cuáles son los posibles escenarios futuros de las sociedades democráticas.

Por la naturaleza de los trabajos, una de las principales líneas temáticas se refiere a las dificultades de cohesión debido al desigual desarrollo de equipamientos o a las bolsas de exclusión social que, lejos de desaparecer, van en aumento.

La obra se organiza en seis capítulos de desigual extensión, en los que suman esfuerzos un nutrido grupo historiadores de varias generaciones, países y temáticas. Aunque buena